ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA
Y BIBLIOTECA LIRICO - DRAMÁTICA

DE MADRID A PARÍS

Viaje cómico-lírico

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS,

ORIGINAL DE

JOSÉ JACKSON Y EUSEBIO SIERRA

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CHUECA Y VALVERDE

Estrenado en el Teatro FELIPE el 12 de Julio de 1889.

Segunda edición, con las escenas nuevas introducidas á la 200 representación

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
Y ATOCHA, 64, SEGUNDO
1890

DE MADRID A PARÍS

Viaje cómico-lírico

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS,

ORIGINAL DE

JOSÉ JACKSON Y EUSEBIO SIERRA

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CHUECA Y VALVERDE

Estrenado eu el Teatro FELIPE el 12 de Julio de 1889.

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA
San Cipriano, núm. 1
1890

REPARTO.

EN EL TEATRO DE FELIPE

PERSONAJES.	ACTORES.
La Pelos	Srta. Campos (Luisa).
La Chata	Sra. Cubas de Las-Santas.
La de Lavapiés Una Viajera	Srta. Pastor (C.)
Anastasia	Sra. Vidal.
Elena	Srta. Parra.
Igorrota 1.ª	» Salvador (C.)
Idem 2.ª	» García.
Idem 3.ª	» Campos (A.)
Idem 4.ª	» Torres.
El Bronca El señor Lagarto Alguacililllo 1.°	Señor Carreras.
Isidoro	» Dalmau.
Manolo (1) Alguacilillo 2.o	» Bosch-Rodríguez.
Paco Alguacilillo 4.o	» Las-Santas.
El señor Rana Cabo de Alguacilillos	» Riquelme.
Angelito	» Jeréz.
Un Inglés	» Olona.
El Empresario Alguacilillo 5.°	» Jiménez.
El Encargado de la Sección	» Venegas.

(1) Ambos papeles debió estrenarlos D. Manuel Rodríguez, que en un ensayo de la obra se lastimó un pie, lo que le impidió trabajar durante unos días. Los autores creen de su deber hacerlo constar así, al mismo tiempo que dan las gracias al Sr. Bosch, que se prestó á estrenar la obra y á seguir trabajando en ella hasta el completo restablecimiento del señor Rodríguez.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
IGORROTE 2.º.............	Señor Venegas.
ALGUACILILLO 3.º........	» Díaz.
IDEM 6.º................	» Zaldívar.
EL AGENTE............	» Zaldívar.
IGORROTE 1.º...........	» Fuentes.
IDEM 3.º.................	» Campos,
PEPE....................	» Avilés.

EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA

Reparto de las escenas nuevas

MADAME LA GRIPPE.....	Sra. Alba.
SIGNORINA INFLUENZA.....	» Folgado.
EL DENGUE............	Sr. Mesejo (E.)
EL TRANCAZO...........	» Ruesga.
TEATRO DE LA ZARZUELA.	» Mesejo (J.)
TEATRO LARA...........	Srta. Sené.
LA CARIDAD MADRILEÑA.	» Alba.

Coro de Viajeros, de Igorrotes, de Chulos y Chulas.
Caballeros y Señoras.

(1) Todos estos nuevos personajes visten del día y elegantemente escepto el TRANCAZO, que saldrá de blusa. LA CARIDAD vestirá de negro con mantilla de blonda.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza pública. A la izquierda un kiosko donde se expenden billetes para París. A la puerta el Agente leyendo un periódico.

ESCENA PRIMERA

El Empresario.—El Agente.—Pepe.

Emp. Nada, que se vistan inmediatamente y que se presenten aquí. Nos vamos esta tarde.

Pepe. Esta tarde?

Emp. No hay más remedio. Mira el telegrama que acabo de recibir. (Leyéndole.) «París, veintiuno: once tarde.»

Pepe. Once tarde? No puede ser.

Emp. Pues así dice y bien claro: once tarde.

Pepe. Bueno; querrá decir que ya es tarde á las once.

Emp. Sin duda. «Periódicos anuncian arribo igorrotes Burdeos. Preciso lleguen aquí jueves.» Ya lo ves; pasado mañana; de manera que no hay tiempo que perder.

Pepe. Afortunadamente están ahora reunidos ensayando.

Emp. Pues que vengan al momento, y de aquí al tren.

Pepe. Corriente. (Vase.)

ESCENA II.

El Empresario.

Hay que cumplir los compromisos; ofrecí que habría salvajes en París, y los habrá... con sus trajes naturales, por supuesto; porque lo que es vestidos á la europea irán muchos expontáneamente. Pero no era cosa de perder los cinco mil duritos de comisión. El error está en los que los dieron. Pues no creían, que iba á tener que ir á buscar salvajes al archipiélago filipino...cuando precisamente lo que abunda en Europa es eso... Las cinco! Bah! Hay tiempo todavía! (Se pone á pasear.)

ESCENA III.

Dichos.—Anastasia.—Elena é Isidoro.

Anast. Aquí es.

Isid. Sí, me parece que sí.

Anast. Pues anda, entérate y á ver si nos marchamos esta misma tarde.

Isid. Corriente.

Anast. Hija, quítate de enmedio que te va á atropellar ese hombre; ni que se estuviera preparando para las próximas carreras. (Por el Empresario.)

Isid. Servidor de usted. (Al Agente.)

Agente. Muy señor mío.

Isid. Es aquí donde se expenden los billetos para París?

Agente. Sí señor.

Isid. Y cuánto cuestan los de ida y vuelta?

Agente. Cien francos en primera clase: sesenta y cinco en segunda y cincuenta en tercera.

Anast. Cómo es eso? Hay que tomar uno de cada clase?

Agente. No, no señora; se dicen los precios de las tres para que el viajero elija la que prefiera.

Isid. Ah!

AGENTE. Advirtiendo que estos precios son para los *touristas*.

ANAST. Entonces no rezan con nosotros; porque no somos *touristas* ninguno de los tres: este es de Badalona, la niña hija de San Sebastián y yo hija de San Gervasio.

AGENTE. Buenos padres! Y para ser hijas de ellos se conservan ustedes muy bien.

ANAST. Por qué? Qué tiene que ver lo uno con lo otro?

AGENTE. Porque lo mismo San Sebastián que San Gervasio se murieron hace siglos, y si ustedes son sus hijas...

ANAST. No sea usted guasón; hablo de las poblaciones. Pero volvamos á los precios.

AGENTE. Pues los que he dicho son para los *touristas* ó personas que viajan por gusto. Ahora, si ustedes van á exponer algo...

ANAST. Sí señor, vamos á exponer mucho, muchísimo.

ISID. Nosotros?

ANAST. Ya lo creo; lo primero de todo vamos á exponer la vida: como que tenemos que viajar en ferrocarril.

AGENTE. Eso no vale.

ANAST. Cómo que no vale nuestra vida? Tanto como la de usted.

ISID. No te acalores, Anastasia.

AGENTE. No me refiero á eso, señora.

ANAST. Pues entonces, ¿qué quería usted que fuéramos á exponer? La niña? Pues maldita la falta que nos hacía ir al extranjero; porque las niñas bastantes expuestas están en Madrid.

AGENTE. Y á mí qué me cuenta usted?

ISID. Vaya, Anastasia, déjame á mí que me entienda con este caballero.

ANAST. Bueno; pero cuidado con que te dejes llamar *tourista*, que eres casado y ese de *tourista* no puede ser cosa buena.

AGENTE. Pero, señora...

ANAST. Y aunque cuesten algo más caros, saca los billetes de ida y vuelta, porque de ese modo tendremos la seguridad de no morirnos en París.

ISID. Por qué?

ANAST. Toma! Porque con nuestro billete de ida y vuelta tiene la empresa la obligación de traernos vivos á Madrid.

ISID. Es verdad.

ANAST. A tu padre no se le ocurre nada.

ESCENA IV.

DICHOS.—PEPE: á poco IGORROTES y CORO.

PEPE. Señor! Señor!

EMP. Qué hay?

PEPE. Ahí están; pero los viene persiguiendo la gente.

EMP. Mejor.

PEPE. Cómo mejor?

EMP. Porque así darán aquí la primera función y les servirá de ensayo general. (Salen los igorrotes.) Vamos á ver como fingen ustedes el papel de igorrotes: sentarse y mucha serenidad.

MÚSICA

CORO.
Venid, venid, llegad, llegad.
Los igorrotes van á danzar.
Qué sencillos son los trajes
que usan los salvajes
por allá.
Hagamos corro
para admirar
cómo se baila
por Ultramar.

IGORROTES.
Juá ma juá matalajá,
sácala, mátala, jácala,
jíquili, túquili, míquili,
serico miau.

ANAST.
Vistos por delan...
vistos de perfil,
mas de unos de estos salvajes
lo que es para esposo podria servir.

ISID.
Ay, qué filipí...
Ay, qué retreché...

Estos vestidos debían
llevar en España
las buenas mujé...

Coro. Qué bonito es,
qué elasticidad!
Cómo menean los brazos,
las piernas, los ojos,
y el cuerpo á compás!
Yo voy á fijar
toda mi atención,
por si se pone esto baile
de moda algún día
en nuestra nación.

Todos. Juá, ma juá, etc.
No es posible aprender
este modo de hablar;
qué gruñir, qué gritar,
qué rugir, qué maullar!

HABLADO.

Anast. Niña, no mires.

Elena. Si no miro, mamá. (Cómo se parece uno de ellos á Angelito.) (Se meten los tres en el kiosko.

ESCENA V.

Empresario.—Angel.—Los demás igorrotes con Pepe á un lado.

Emp. Lo que sospechaba, amigo mío; no me sirve usted.

Ang. Por qué no?

Emp. Porque ladra usted malísimamente.

Ang. Pues he pasado toda la noche ensayando: tanto, que un compañero de posada me decía hoy muy triste: «alguno se va á morir aquí, porque no ha cesado de aullar un perro!»

Emp. Bien, servirá usted para perro, pero no sirve usted para salvaje. Le dejo á usted en Madrid.

Ang. Dios mío!

Emp. Y agradézcame que no le pida los cinco duros que le dí anteayer.

ANG. No; eso me es igual.

EMP. Ah!... Pues si le es á usted igual...

ANG. Sí, señor; me es igual, porque, aunque me los pidiera, no habría de dárselos; no los tengo.

EMP. Pues no se hable más.

ANG. Por Dios! No me abandone usted: tenga presente que contando con el traje que usted iba á darme... porque yo llamo traje á esto.

EMP. Y lo es: de riguroso verano.

ANG. Pues bueno; he empeñado el mío, también de verano, aunque no tan riguroso y... dónde voy yo así?

EMP. Ahora hace buen tiempo; no se constipa usted.

ANG. Pero me van á apedrear los chicos.

EMP. Pues, amigo mío, haber aprendido bien el papel de salvaje. Mire usted á sus compañoros: aquél, Julián, ha sido ocho años guarda de consumos; pues hoy parece un salvaje de veras.

ANG. Ya lo creo: con un aprendizaje tan largo...

EMP. El otro era aguador, y el más chico, torero de invierno.

ANG. Entonces puede decirse que no han cambiado de profesión y no es raro que se luzcan como igorrotes. Pero yo siempre he sido un hombre civilizado.

EMP. Uy! Las seis... Adiós, don Angel; hasta la vuelta.

ANG. Y me quedo yo aquí?

EMP. Sí, pero será por poco tiempo. Ya le llevarán á usted...

ANG. A dónde?

EMP. A la prevención. Andando. (A Pepe y los Igorrotes; se van haciendo á Angel morisquetas.)

ESCENA VI.

ANGEL y á poco ELENA.

ANG. Y qué hago yo ahora? Dónde voy? Va á ocurrirme lo que nunca pude figurarme; me van á desplumar. (Sale Elena.)

ELENA. Ay! Todavía está aquí un salvaje!

ANG. Qué veo! Elenita!

ELENA. Angel!

ANG. Y sola!

ELENA. Y desnudo! Aparta, aparta, que no te puodo ver!

ANG. Cómo! Me aborreces?

ELENA. No; quiero decir que no te puedo mirar.

ANG. Ingrata! Después que todo esto ha sido por tí... Pues estoy fresco!

ELENA. Ya lo creo que lo estarás... Pero por mí te hallas tan ligero de ropa?

ANG. Naturalmente: dicen los moralistas que el hombre honrado debe presentarse á la que va á ser su esposa tal cual es: y eso hago yo.

ELENA. Pero hay qne atender á las buenas formas.

ANG. Pues eso quiero yo, que atiendas.

ELENA. Antes no parecías un salvaje.

ANG. Pues lo era igual que ahora, solo que estaba de incógnito. Pero cómo te encuentro sola? ¿Qué haces aquí?

ELENA. He venido con mis papás á sacar los billetes para París. Yo creí que tú ya habías ido.

ANG. Me iré, me iré un día de estos, porque he de seguirte aunque sea hasta fin del mundo.

ESCENA VIII.

DICHOS.—ANASTASIA.—ISIDORO, que salen del kiosko.

ANAST. Dios mío! Elena!

ELENA. Virgen Santísima!

ANG. (Una salvaje sin uniforme! Si llega á conocerme!) (Volviéndose de espaldas.)

ANAST. Qué es esto? Te estaba haciendo el amor?

ANG. Sí señora, porque por verla, me he enamorado de esta joven. (Toda la escena vuelto de espaldas.)

ANAST. Toma! Y habla castellano: es un igorrote falsificado.

ANG. No, no señora; es el amor el que me ha hecho romper á hablar.

ANAST. Pero ha roto usted á hablar ahora?

ANG. Hace cinco minutos: milagros del amor.

ANAST. Oyes esto, Isidoro? De modo que tú no me has querido nunca?

ISID. Por qué no, mujer?

ANAST. Porque no sólo no hablaste bien el castellano en cuanto me viste, sino que no le hablas todavía después de veinticinco años de matrimonio.

ISID. Y qué tiene que ver eso?

ANAST. Pero oiga usted... Vuélvete, niña... Oiga usted.

ANG. Ya oigo.

ANAST. Por qué no me mira usted á la cara?

ANG. El pudor, señora.

ANAST. El pudor?

ANG. Sí señora; á los salvajes nos da mucha vergüenza ver á las mujeres vestidas.

ANAST. Cosa más rara.

ISID. Pues se explica: no ves que como tienen costumbre de verlas desnudas...

ANAST. Pues le advierto á usted...

ISID. Anastasia, que vamos á perder el tren.

ANAST. No, lo que perderíamos sería el dinero que hemos dado por los billetes.

ISID. Bueno, es igual.

ANAST. Pero siento irme sin decirle á este salvaje cuántas son cinco.

ISID. No seas tonta: si quiere aprender cuantas son cinco, que busque un maestro de aritmética y le pague.

ANAST. Tienes razón: pero, no es escandaloso que ande por las calles un hombre asi? Y todavía si estuviera dentro de una jaula!...

ISID. Es claro; porque entonces no se le verían las formas.

ANAST. Vamos, vamos; anda delante, niña, y cuidado con mirar.

ELENA. Pobre Angelito!) (Vanse los tres.)

ESCENA VIII.

ANGEL Y EL INGLÉS, con una maleta, abrigo al brazo, gorro y cartera de bolsillo y de viaje.

ANG. Y gracias á que no me ha conocido. (Sale el Inglés.)

INGLÉS. Ah! Aquí estar un salvaje. Usté querer trabajar!

ANG. Juá, majuá y matalajuá.

INGLÉS. No comprender tagalo.

ANG. Guá!

INGLÉS. No comprender... Usté querer llevarme esto á la estación? Mi pagar dinero.

ANG. Dinero? Con mil amores.

INGLÉS. Ah! Ya comprender tagalo. Tomar usté. (Le da la maleta, abrigo y gorra.)

ANG. (No hay más remedio.

INGLÉS. Ah! La cartera. (Saca la cartera y escribe.) «Madrid estar atrasado: Haber por las calles igorrotes en cuéritas.»

ANG. (Sí; é ingleses en animálitas.)

INGLÉS. Osté esperar.

ANG. Sácala, mácala, jácala, jíquili.

INGLÉS. Aquí.

ANG. Guá. (Entra el inglés en el kiosko.)

ESCENA IX.

ANGEL

Me ha venido Dios á ver. Sí; me ha visto... y me visto. (Se pone el abrigo y la gorra del Inglés.) Esto ya es otra cosa. Vírgen Santísima! (Mirando hácia el bastidor.) Cuántas mujeres! Si sale el Inglés y me quita el abrigo y esas ciudadanas me encuentran vestido de salvaje, no lo quíero ni pensar. Sálvese el que pueda y á la estación. (Váse por el lado contrario al en que salen las golondrinas)

ESCENA X.

EL INGLÉS.

INGLÉS. Igorroto! Igorroto!... No estar!... Ah! La maleta aquí... Salvaje llevar abrigo y gorro; llevar no, robar... *Allrigh.* Aquí no haber más salvaje que mí. (Coge la maleta y se va.)

ESCENA XI.

GOLONDRINA PRIMERA y CORO DE SEÑORAS.

MUSICA.

GOL. 1.ª
Golondrinas de amor,
á volar, á volar,
crucemos el espacio
con noble majestad.
Golondrinas de amor,
á buscar en París
las dichas y placeres
que soñamos mil veces y mil.

———

Bella golondrina,
mágica y divina,
reina del amor,
tierna y anhelante
busca en derredor
un rendido amante
que te dé calor...
y hay en París
dichas y amor.

CORO.
Vámonos volando.
á buscar calor
el hermoso bando
de aves del amor.
Quédese Castilla
para siempre atrás,
porque habrá avecilla

que no vuelva más.

GOL. 1.ª Ah!

Vamos á París
aves del amor.

CORO. Para sentir
dulce calor.

GOL. 1.ª Tiene aquel país
brillo y esplendor.

CORO. Vuela á París
que es tierra de amor.
Vuela á París
do hay placeres y amor.

HABLADO.

GOL. 1.ª Nuestra ruta está marcada.
El porvenir está allí.
Señoras mías, aquí
ni hay Exposición ni nada.
Busquemos nido social.
Golondrinas del amor,
nos hace falta el calor
y el abrigo natural.
Nadie escucha nuestros trinos
ni nuestras quejas amantes.
Ya no quedan ni estudiantes
ni pollos sietemesinos.
Vuestro guía seré yo,
y podéis fiar en mí.
Queréis un marido?

TODAS. Sí!

GOL. 1.ª Hay aquí esperanza?

TODAS. No!

GOL. 1.ª Coristas y costureras:
para el amor no hay distancia!
Vamos á exponer en Francia
nuestras caras hechiceras.
Luzcan nuestras bellas artes
y hurra! A París sin enojos,
que el lenguaje de los ojos
se traduce en todas partes.
Los teatros no andan buenos

y el trabajo es afán loco.
La aguja produce poco
y el arte produce menos.
Allí sobran ganapanes
con dinero. Allí hay franceses,
allí hay rusos y hay ingleses
y hay turcos y hay alemanes.
No ha de faltar un bolonio
que vaya al ara nupcial.
Yo soy internacional
en eso del matrimonio.
Vamos á ver gente extraña
y otra tierra y otro cielo.
Hurra! Y á París de un vuelo,
las golondrinas de España.
(Vanse al compás de la orquesta.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto

(Una sala de espera de la estación del Norte)

ESCENA PRIMERA

Salen los dos COMISIONADOS.

COM. 1.º Qué delicada misión!
COM. 2.º Qué misión tan delicada!
COM. 1.º El Gobierno nos envía
á la capital de Francia
para enriquecer la ciencia
con nuestras noticias sábias.
Dos hombres hay de talento
en la capital de España.
Uno usted, señor Lagarto.
COM. 2.º Y el otro usted, señor Rana.
COM. 1.º No es lisonja!
COM. 2.º No es lisonja¡
COM. 1.º Muchas gracias!
COM. 2.º Muchas gracias! (Se dan las manos.)
COM. 1.º Logré en piscicultura
victorias extraordinarias.
Del sonrosado salmón
pude contar las escamas,
y describí del besugo
toda la vida privada.
Yo del atún escribí
la historia contemporánea

y no ha habido un solo atún
que mis datos refutara.

COM. 2.º Es usted un sábio!

COM. 1.º Estimando!

COM. 2.º Es justicia!

COM. 1.º Muchas gracias! (El juego anterior.)

COM. 2.º A mí me deben la vida
el cardo y la remolacha!...
Yo descubrí en la habichuela
treinta y siete especies varias,
y yo ensanché los dominios
extensos de la Botánica.

COM. 1.º El gobierno nos conoce...
por eso á París nos manda
con la comisión científica
más importante y más árdua.

COM. 2.º Qué es lo que va usted á estudiar?

COM. 1.º Una cosa extraordinaria
y que toca muy de cerca
al porvenir de la pátria.
El desarrollo del cóngrio
entre las inquietas aguas
de Gascuña, y relaciones
con la merluza de España.

COM. 2.º Ya es comisión!

COM. 1.º Veinte duros
de dietas.

COM. 2.º Sí?

COM. 1.º Casi nada.
Y usted?

COM. 2.º Tengo que escribir
la historia de la patata
y su influencia en la vida
artistico literaria.
Vaya un par de comisiones!

COM. 1.º Qué hemos de hacer si nos pagan!

COM. 2.º La salvación del país
pendiente de ambos se halla!

COM. 1.º Dos lumbreras hay aquí...
una usted...

COM. 2.º Y la otra...

COM. 1.º Basta!

Comprendido!
COM. 2.° Comprendido.
COM. 1.° Muchas gracias!
COM. 2.° Muchas gracias.
COM. 1.° A París, señor Lagarto.
COM. 2.° A París, señor de Rana.
(Vánse con mucha gravedad.)

ESCENA II.

Salen MANOLO y PACO, viejos elegantes y que presumen de pollos. PACO sacará una trompetilla que tocará cuando marque el verso.

MÚSICA.

MAN. Yo me llamo Manolito,
natural soy de Añover
y criado en Alcorcón.
(Paco toca la trompetilla.)
Y por eso desde niño
le profeso gran cariño
al puchero y al melón.
(Paco toca la trompetilla.)
Mi mamá era de Linares
y mi padre de Jerez,
y los dos con sus cantares
arrullaron mi niñez
Y cantándome coplitas
despertaron mi afición,
y me doy dos pataditas
cuando llega la ocasión.
A pistola y á florete
en un duelo maté á siete
y no sé si fueron diez...
PACO. Ahora está justificado
que su madre es de Linares
y su padre es de Jeréz.
MAN. Todas las señoras
comm'il faut
vuélvense loquitas
con mi amor.

PACO. Este señorito
se ha crei...
que me he cai...
do yo de un ni...

MAN. Yo soy una nota...
bilidad,
cuando me propongo,
torear.

PACO. Pues con las hechuras
de este matador,
yo sería toro
sin temor.

MAN. Yo cuando pequeño
era muy chiquirritito,
y era muy guapito
y era muy rubito.

PACO. Y ahora que ha llegado
á la mayor edad,
se ha vuelto más feo
y más animal.

MAN. Con las hembras me derrito,
mas si un hombre me alza el grito
le suelto una *bofetá.*
(Paco toca la trompetilla.)
Que de cándido palomo,
me convierto no sé cómo
en un tigre de *verdá.*
(Paco vuelve á tocar.)

MAN. En Jeréz de la Frontera
tuve un día una cuestión,
y dejé la plaza entera
sin un majo ni un matón.
Y al llegar la policía
cuatro ó cinco horas después,
me cantaba yo y bebía
con dos muertos á mis piés.
Quiso entonces un menguado
colocarme dos esposas,
y pagó su estupidez.

PACO. Según tengo yo observado,
siempre pasan esas cosas
en Sevilla ó en Jerez.

MAN. Todas las señoras
conm'il faut,
vuélvense loquitas
por mi amor.

PACO. Este señorito
se ha crei...
que me he cai...
do yo de un ni...

MAN. Yo soy una nota...
bilidad,
cuando me propongo,
torear.

PACO. Pues con las hechuras
de este matador,
yo sería toro
sin temor.

MAN. Yo cuando pequeño
era muy chirriquitito,
y era muy guapito
y era muy rubito.

PACO. Y ahora que ha llegado
á la mayor edad,
se ha vuelto más feo
y más animal.

HABLADO

MAN. Soy más joven...

PACO. Esa es grilla.

MAN. Y demostrártelo quiero.

PACO. Mientras seas embuscero
no suelto la trompetilla.

MAN. Es que indignado me pones
con tu silbido traidor.

PACO. Yo soy el *reventador*
de tus pobres ilusiones.

MAN. Paquito, mira qué chula!
Yo la hago el amor!...

PACO. Ten calma!

MAN. Siento un volcán en mi alma.

PACO. Manolo, el alma te adula.

ESCENA III.

DICHOS y LA PELOS, con pañolón de Manila y flores en la cabeza.

MAN. Olé las mozas con sal!
Con tus ojillos me pierdes!
PELOS. Olé por los viejos verdes
con *circunstancias* y tal!
MAN. No me pongas ceño esquivo,
que soy un alto empleado.
PELOS. Estará usted jubilado?
MAN. En *activo* y *muy activo*.
(Paco toca la trompetilla.)
Tú no te has fijado aún
en mis prendas...
PELOS. Ya *diquelo*.
Con qué se tiñe usté el pelo?
Con carbón, ó con betún?
MAN. No me lo tiño con nada.
PELOS. Si está azul.
MAN. Ni por asomo.
Es porque soy un palomo
de pluma tornasolada.
(Paco vuelve á tocar.)
Capáz soy del heroismo
por tu amor. Te lo confieso. (Paco toca.)
PELOS. Quiere usté no tocar eso,
que me ataca el organismo?
PACO. Es que así lo aviso yo
que la voluntad le engaña.
PELOS. Pues vaya una pepitaña
que se ha traído el gachó.
Mire usted: no hay que cansar
ni se la eche usted de tuno.
Yo voy á París con *uno*.
MAN. Pues con *otro* ya hay un par.
PELOS. Es que ese *uno* es muy guapote;
y si le ve, me presumo
que le quita el negro humo
que lleva usté en el bigote.

MAN. Ay de él si á faltarme llega!
Tengo un geniecito yo... (Paco toca.)
PELOS. El pito le contestó...
Vaya: y dice que le pega...

ESCENA IV.

DICHOS.—EL BRONCA. Después ANGELITO.

BRONCA. Pero no me dan un tiro
antes que encontrarte así?
MAN. (Cuerno!)
BRONCA. Quite usted de ahí
que *le veo* y *no le miro*.
MAN. Este hombre es un Fierabrás.
BRONCA. A mí no me insulte usté:
soy el Bronca.
MAN. Bueno, y qué?
BRONCA. Pues que no hay que decir más.
PELOS. Oye!... (Al Bronca.)
BRONCA. No hay quien me convenza...
MAN. Yo si he tendido mis redes...
BRONCA. No sé de los dos de ustedes
quién tiene menos vergüenza.
PELOS. Te digo que aquí no hay nada.
MAN. Al paso me la encontré.
y la dije...
BRONCA. Pero usté
conoce á la procesada?
MAN. Soy un testigo casual.
BRONCA. Pues si no explica su acción,
me *paece* que la cuestión
va á cabar en juicio oral.
PACO. (Mi amigo se gana un palo.)
BRONCA. Si en un renuncio le cojo
le voy á usté á poner *rojo*,
que es lo peor de lo más malo.
PELOS. El señor hace un instante.
me hizo el amor, más repara
que ahora ya no tiene cara
para decirlo delante.
MAN. Fué solo un rayo fugaz

del fuego que en mi alma brilla.

PACO. (Que toco la trompetilla (Aparte á Manolo.)

MAN. (Paquito déjame en paz!)

PELOS. Pretendía conseguir
algo...

MAN. Yo no!

BRONCA. A que le doy!
Usté va á París?

MAN. Me voy!

BRONCA. Qué se tiene usté que ir.
(Sale Angelito y escucha.)
Mi persona no consiente
que vaya usted

ANG. (Hay cuestión?
A ver si encuentro ocasión
de ir á París de valiente.)

BRONCA. Lo dicho, y no hay quien me ataje;
no va usté á París, amigo.
(Queriendo pegarle: Angel se interpone con aire resuelto.)

ANG. El señor se va conmigo.
(Si me paga usté el viaje.) (Aparte á Manolo.)

MAN. (Concedido.) (A Angel.)

BRONCA. Si yo quiero!...

ANG. No me asustan bravucones!
(Asustando al Bronca.)

BRONCA. Con usté no *quieo custiones.*
(Retrocediendo.)
Pué usté vinir, caballero. (A Manolo.)

PELOS. (Te has achicao?) (Al Bronca.)

BRONCA. Ay, qué guasa!
Pues, por quién me callo, dí?
Ya te diría yo á tí
si los cogiera en mi casa.)
(Aparte á la Pelos.)

MAN. Grscias, joven esforzado!...

ANG. Mi novia á París se va
y necesito ir allá.

MAN. Tiene el billete pagado.

BRONCA. (Creyendo que se ha ido Angel.)
Le advierto que á esta barbiana.
no la mira usted, amigo.

ANG. Pues no ha de mirarla? Digo!
Siempre que le dé la gana!
BRONCA. Bueno!
ANG. No hay más que decir;
hará lo que más le cuadre.
BRONCA. Se da usted un aire á mi padre.
Con usté no *pueo* reñir.
Venga esa mano de amigo.
PELOS. Es que teme que me roben.
BRONCA. *Pué* usté mirar á esta joven
siempre que cuente conmigo.
No haiga cuestión homicida.
La señora por ahora
no es *toavia* mi señora.
PELOS. No soy más que prometida.
BRONCA. No hables más y anda pa el tren.
PELOS. Qué ruído!
BRONCA. Más compañeros
de viaje: son los toreros
que van á París también.
Anda tú deprisa ahora;
que tampoco es conveniente
rozarse con esa gente
y menos una señora!
PELOS. Aún hay clases.
BRONCA. Y el que quiera
que nos diga que es mentira.
Pues no ha de haber clases? Mira
dos billetes de tercera.
(Enseñándolos. Vanse los dos.)
MAN. Es bonita como un sol
y yo me la comería.
Vamos, que se va en un día
todo el salero español.
(Hace mútis, y Paco sigue tocando la trompetilla.)

ESCENA V.

Salen los toreros, las chulas y los chulos.

MÚSICA

CORO. Todos los que aquí estamos,
no es alabanza,

ni *fantesía*
somos la flor y nata
de la *chulape*
chulapería.
Tinpirintín, Tinpirintín
tín, tín, tín.
Nos marchamos á París
para ver y comparar
si es que falta por allí
lo que sobra por acá;
y á comprar por dos pesetas
ó por menos si *pué* ser
un caballo pa mi chico
y un reló pa mi mujer.
Y al vernos los *franchutes*
mover el polisón
les hará tipití tipití
tí tí tí tipití tí tí
el corazón,
y al vernos paseando
por los *bulivares*
de seguro que se queda
turulato algún francés.
De seguro que se queda
turulato algún francés.
Ah!
Ay, que guasa que va haber
cuando vuelva yo á Madrid!
Ah!
Y entre hablando á la familia
al estilo de París.
Con lo que oiga allí
y lo que ya sé
al tener que hablar
no me achicaré.
Done moa el cutó
pur cortar le pen.
Cómo está la *fill*?
Cómo está la *mer*?
No es verdad que estas palabras
no le suenan á usté bien?
Pues mirándolas escritas

no se duda que es francés.
Vamos á Francia,
vamos allá
para llevarles
algo de sal.
Vamos andando,
vamos al tren
que este es el viaje
que hemos de hacer.
Al tren, al tren.
Fú, fú, fú, fú, fú.
(Imitando el ruído del tren.)
A las ocho de la noche
abandona usté á Madrid
y á las dos de la mañana
cena usté en Valladolid.
En Irùn el aguardiente,
el cocido en Montellón
y á las cuatro de la tarde
ya está usté en la Exposición.
A la Exposición! A la Exposición!
Alons! (Mutis.)

CUADRO TERCERO.

Sala de inventos útiles de la Exposición de París. A la izquierda un gran sobre con el letrero que marca el diálogo, y que jugará según se indica. A la derecha un perro con un palito en que apoyará las dos manos, y un casco de policía inglés. Eu el fondo un escaparate con collares timbres. Otros muchos objetos vistosamente colocados.

ESCENA PRIMERA

El Encargado.—La Pelos y El Bronca.—Algunos otros personajes salen y entran.

Bronca. *Miá* que *pureses* de sopa! ..
y de principio *ragotes*.
Pelos. Y para almuerzo *entrecotes*.
Bronca. No *quieo na* con esta tropa.
De hambre estoy rabiando yo
desde que hicimos el viaje.
En *toas* las listas *potaje*,
y *horas de hubre* y se acabó.
Pelos. Y que no hay economías
que basten con esta gente.
Bronca. Que salimos diariamente
á diez reales *tós* los días.
Miá si mangue lo barrunta.
Pelos. Y la Torre *Fiel*, qué es eso?
Bronca. Un enrejao *mu* tieso
que no se le ve la punta.
Pelos. Avenidas á millares...
Bronca. Y del río, qué dirás?
Pelos. Del Sena? Que eso no es más
que un brazo del Manzanares.

BRONCA. *Tos* son unos pintamonas.
No hay en París un *gachó*
siquiera que hable *caló*,
que es lo que hablan las personas.
PELOS. Después de *to*, qué es Versalles?
Un jardín.
BRONCA. Yo ni lo miro.
Vamos, donde está el Retiro
con los monos, que te calles.
PELOS. Estamos haciendo el oso...
BRONCA. Vaya un sobre, camará!
PELOS. *Sobre de seguridá.*
ENCARG. Un invento prodigioso.
Aunque encierre muchos miles
nadie puede fracturarlo.
Tóquelo usted.
(El Bronca, con bastante miedo, le toca y salen dos cabezas de Gendarmes.)
BRONCA. Al tocarlo
salen dos guardias *ceviles*.
ENCARG. Además en su interior
va escondido un tigre fiero
que hace presa en el ratero.
BRONCA. Y ya no hay más?
ENCARG. No señor.
Con esta invención extraña
van los valores seguros.
PELOS. Meta usté ahí cinco duros
y mande la carta á España.
ENCARG. No hay miedo de que peligre.
BRONCA. Si allí saben más que siete,
y le sacan el billete
y los *ceviles* y el tigre.
(Pasan hacia donde está el perro.)
PELOS. Vaya un perro!
ENCARG. Ese está aquí
como modelo oportnno.
BRONCA. Tiene *toa* la cara de uno
del orden de los de allí.
ENCARG. Los perros en Inglaterra
sirven hoy de policía.
PELOS. Buena falta nos hacía

un perro así en nuestra tierra.

ENCARG. Han hecho en Londres furor:
pues con su instinto leal
descubren al criminal.

BRONCA. En España, no señor.
En un proceso nombrao,
había un perro...

PELOS. Muy cierto.

BRONCA. Y á ninguno ha descubierto.

PELOS. Es que estaba *anestesiao*.

BRONCA. Anda, que me voy deprisa
á las *Folías Bergés*.

PELOS. Pues yo volveré despues
con la *Ugenia* y con la Elisa.
Voy á enseñarles todo esto.

BRONCA. Hombre!... Tú harás lo que quieras.

PELOS. Son antiguas compañeras
de *frábica*.

BRONCA. Por supuesto.

PELOS. Tú, como que no haces nada,
al teatro, á averiguar
cuándo me voy á estrenar.

BRONCA. La noche menos pensada. (Vanse.)

ENCARG. Una pareja de cante.

ESCENA II

EL ENCARGADO.—ANASTASIA.—ISIDORO.—ELENA.
Después ANGELITO.

ANAST. Niña que á perderte vas.

ISID. No ta maquedes atrás.
Las jóvenes por delante.
No mires. No seas mona.

ANAST. La sección que más me agrada.

ISID. Para *novedades* nada
como la de Barcelona.
Vamos los tres reunidos,
que en llegándose á perder...
Timbres de alarma! (Reparando en un armario.)

ANAST. Sí? A ver?

ISID. «Sosiego de los maridos
y de los padres.» Qué es esto?
ENCARG. Un timbre que se coloca
la mujer. (Descolgando el timbre.)
ISID. Pero esto toca?
ENC. No ha de sonar? Por supuesto.
Esta es una maravilla
magnética. No se asombre.
En cuanto se acerca un hombre
ya toca la campanilla.
ISID. Y dice usted que esto suena?
ENC. Al más ligero contacto
de un hombre.
ISID. Pues en el acto.
Un timbre para mi Elena.
ELENA. Pero, papá...
ISID. Nada, nada;
lo llevarás siempre encima.
Así si alguno se arrima
me darás la campanada.
Qué precio tiene?
ENC. Cincuenta
francos.
ANAST. La cosa es barata.
ISID. El *manatismo dilata.*
al que propasarse intenta.
Póntelo colgado al cuello
como un adorno galano.
(Anastasia ayuda á poner el timbre á Elena.)
Dé usté á la niña la mano
á ver si es verdad aquello.
(El encargado da la mano á Elena y suena el timbre.)
Perfectamente.
ANAST. Divino!
Ahora yo.
(Toca á Elena y no suena el timbre.)
Nada!
ISID. Mujer,
no ves que tiene que haber
el fluído masculino?
Verás.

(La toca en el hombro y suena el timbre un rato.)

Y si yo quisiera
se estaba tocando un día.
Ahora verás, hija mía,
si te tropieza cualquiera.
Anda.

(La tropieza al azar y suena el timbre.)

Lo ves? No hay engaños.
Queda el precio satisfecho. (Pagando.)
Qué falta te hubiese hecho
hace veinticinco años! (A Anastasia.)

ELENA. Pero es que á obligarme vas
á llevarlo?...

ISID. Hay mucho tuno.

ELENA. Y si me tropieza alguno?

ISID. Das al concierto y en paz.
Y no queda más que ver? (Al encargado.)

ENCARG. Si, señor; la colección
de muñecos de cartón.
que llegó de España ayer.
Los primeros estadistas
del país.

ISID. Bah! Una patraña.

ENCARG. Pues?...

ISID. Será la que en España
sale en todas las revistas.

(Sále Angelito y se acerca á Elena sin que le vean.)

ANG. Vida mía!

ELENA. Sé formal!

ANG. No nos ven, querida Elena!

ELENA. No me toques, porque suena
el magnetismo animal.

(Sigue hablando.)

ISID. Conozco la colección.

ELENA. Por tí estoy dispuesta á todo.

ANG. Huyamos, y ese es el modo
de lograr su bendición.

(La coje de la mano y se la lleva; el timbre suena muchísimo.)

ISID. Qué es eso?

ANAST. El vil seductor.

ISID. Corramos!
ENCARG. Aquí fué Troya!
ISID. Que me roban á la noya.
con timbre y todo, qué horror!
(Vanse los tres corriendo.)

ESCENA III.

LA PELOS.—LA CHATA y LA DE LAVAPIES.—Salen de chulas con mantón y pañuelo á la cabeza.

MÚSICA.

CHATA. A mí me llaman la Chata.
LAVAPIES. A mí la de Lavapiés.
PELOS. Y á mí me llaman la Pelos.
LAS TRES. Me *paece* que semos
pa un banco tres piés.
Ay qué gracia tonemos.
Olé, que sí.
Cigarreras y chulas
las de Madrid.

CHATA. Yo soy la que hago los puros.
LAVAPIES. Lo que hago yo es engomar.
PELOS. Y yo la que hace pitillos
mezclados con pelos
y migas de pan.
LAS TRES. Ay, qué gracia tenemos, etc.

LAS TRES. Y va usté á ver,
y va usté á ver,
lo que las cigarreras
saben hacer.
Ah!
Cuando se arma bronca en casa,
que siempre se arma,
casi á lo mejor,
en seguida se lo cuentan
por el *tiléfono*
al gobernaor.
Y viene el hombre

muy asustao
con todo eso
que le han contao;
y al vernos dice:
Válgame Dios!
con estas chicas
no *matrevo* yo.

Ay qué guasa que se traen toas
las cigarreras
cuando ven que suben los ceviles
las escaleras.
Pues si dice la maestra á todas
vamos allá,
los dejamos desarmaos y sin alientos
pa pelear.

Ay qué gracia tenemos, etc.

(Vanse cantando hasta que desaparecen de la escena.)

CUADRO CUARTO

Calle corta.

ESCENA PRIMERA

ANASTASIA.—ISIDORO.

ANAST. Corre, Isidoro, corre, que me parece que aún oigo el timbre por ese lado.

ISID. Mejor; eso es que no la ha soltado todavía.

ANAST. Ay, Mare de Deu Santísima. Esta hija se me va á morir!

ISID. No tengas cuidado, por esto no se muere; si se muriera por esto ya estarías cadáver hace muchos años.

ANAST. Anen, anen, por este lado. Ay, Isidoro, mira, mira cuántos faisanes vienen hacia aquí.

ISID. Calle donna, calle, dónde tienes el cap? Si son los alguacilillos que han venido de Madrid á las corridas de toros. Mira, mira, y traen un libro en la mano.

ANAST. Será para estudiar el idioma.

ISID. Déjate de idiomas, que me parece que oigo el timbre por allí. (Señala por donde salieron.)

ANAST. Vamos por donde quieras, que yo lo oigo por todas partes. (Vánse corriendo.)

ESCENA II.

Salen seis ALGUACILILLOS y un cabo: por la izquierda tres y por la derecha un cabo y los otros tres

MÚSICA

TODOS. Hará poquito más de uu mes
que estamos todos
aprendiendo á hablar francés,
y qué placer,
qué gusto da
cuando le enseñan á uno
sin utilidad...
En doce días nada más
leemos trozos escogidos
de Dumás.
Así es que la
corporación,
ya puede presentarnos
en la Exposición.

—

Ai se dice *é*.
Aú se dice *ó*.
Así *mai* se dice *mé*
y *chapeau*, *chapó*.
El plural de los en *al*
cambia su terminación,
y esta regla general
tiene más de una excepción.
Ejemplo: *Cheval*.
Caballo, *Chevó*.

CABO. Y municipal?

TODOS. Pues... *municipó*.

——

Y ahora para que vean
nuestra disposición,
oigan cómo cantamos
una jota *com'il faut*,
pero como el *au*
se convierte en *ó*,
mucho mejor dicho
está *como ilefó*.

——

Cuchichí, larara, lararará,
cuchichí, larara, larara.
Este es el mundo al revés.
y diga usté si esto
quo va usté á escuchar
tiene más de un bemol.
El estudiar el francés,
vaya usté observando
qué barbaridad,
sin saber español.
A la jota jota
de los *linguis languis*
hay que ser muy finos
para los *extranjis*.
Pero si la empresa
no aumenta el caudal
yo le diré al duque
que no *compro pan*.
Cuchichí, vámonos deprisita.
Cuchichí, á estudiar á casita,
porque ayer díjome el profesor
cada vez que lo hacemos peor.
Y que si seguimos
dando en estudiar
pronto á un manicomio
vamos á parar.
Y que nos cansemos
la imaginación
porque sin nosotros
no hay Esposición.

(Vanse todos por la izquierda, remedando que van á caballo.)

ESCENA III.

ANASTASIA.—ELENA.—ISIDORO. y ANGELITO, vestido de traje corto.

ISID. Nada, no me convenserá usted; y si hubiera encontrado un *sargento de Villa*, como dicen aquí, ya estaría usté en la cárcel.

ANG. Don Isidoro!

ELENA. Papá!

ISID. Yo no caso á mi hija con un hombre que lleva ese traje.

ELENA. Pues si le hubieran visto desnudo...

ANAST. Muchacha!

ISID. Qué! ¿Le has visto tú?

ANG. No, no; me ha visto disfrazado de salvaje... un día de carnaval.

ISID. Ah!

ANG. Y ha de saber usted que este traje demuestra que tengo una posición. Indispuesto el primer espada de la cuadrilla española, me he comprometido á sustituirle y ganaré cinco mil francos por corrida.

ISID. Eso es otra cosa. Pero usted es espada?

ANG. Hasta ahora he sido *sable*. Pero aquí estoy dispuesto á ser hasta escopeta, si hace falta.

ELENA. Y cómo vas á matar los toros?

ANG. De ninguna manera. Ha prohibido el gobierno que se maten: en París los espadas somos espadas de Bernardos.

ELENA. Me alegro, porque entonces los toros tampoco te pueden matar á tí.

ANG. Te diré: á los toros no les ha prohibido nada el gobierno.

ISID. Pues eso sí que está mal: igualdad ante la ley.

ANG. Es que estamos en un país civilizado.

ISID. Y qué?

ANG. Pues que se proteje á los animales.

ISID. Y á los hombres?

ANG. Pues á los hombres... que los parta un rayo.

ISID. Y diga usted: en esas corridas hay suerte de varas?

ANG. No señor.

ISID. Mira tú que lástima: (A Anastasia.) me podía haber contratado de picador; porque sin la obligación de picar, es un oficio muy bonitq.

ANG. Bien: y en qué quedamos nosotros?

ISID. En que ha elegido usted la única profesión que produce hoy en día y en que le doy á usted la mano de Elena.

ANAST. Después de todo ya se había él tomado las dos.

ELENA. Gracias, papaito.

ANG. Me ha hecho usted feliz, don Isidoro.

ISID. Ya me lo dirá usted dentro de un par de años.

ANAST. Y ahora dónde vamos?

ANG. Pues á la corrida que se va á empezar dentro de veinte minutos.

ISID. Sí, sí tiene razón.

ANG. Se va á reunir en la plaza toda la colonia española.

ISID. Pues á la plaza... andando. Menéate, mujer, que vean en París lo que es la sal del mundo. (Vanse.)

CUADRO QUINTO

Vista panorámica de la Exposición de París.

ESCENA ULTIMA.

TODOS LOS PERSONAJES.

MÚSICA.

TODOS. Buenas noches, caballeros,
se ha acabado la función
y nos vamos á los toros
con permiso del salón.
Y si ustedes nos dan palmas
en señal de aprobación
de seguro que nos gusta
mucho más la Exposición.

TELÓN.

FIN DEL VIAJE.

ESCENAS NUEVAS

Al mutis de los Alguacillillos, la mutación á la decoración final y se suprime el coro último, continuando la obra de este modo;

CUADRO QUINTO

Vista panorámica de la Exposicion de París.

ESCENA PRIMERA.

ANASTASIA.—ELENA.—ANGELITO, vestido de traje corto.

ANAST. Nada, no me convenserá usted; y si hubiera encontrado un *sargento de Villa*, como dicen aquí, ya estaría usted en la cárcel.

ANG. Doña Anastasia!

ELENA. Mamá!

ANAST. Yo no caso á mi hija con un hombre que lleva ese traje.

ELENA. Pues si le hubieran visto desnudo...

ANAST. Muchacha! Qué! Le has visto tú?

ANG. No, no; me ha visto disfrazado de salvaje... un día de carnaval.

ANAST. Ah!

ANG. Y ha de saber usted que este traje demuestra que tengo una posición. Indispuesto el primer espada de la cuadrilla española, me he comprotido á sustituirle y ganaré cinco mil francos por corrida.

ANAST. Eso es otra cosa. Pero usted es espada?

ANG. Hasta ahora he sido *sable*. Pero aquí estoy dispuesto á ser hasta escopeta, si hace falta.

ELENA. Y cómo vas á matar los toros?

ANG. De ninguna manera. Ha prohibido el gobierno que se maten: en París los espadas somos espadas de Bernardos.

ELENA. Me alegro, porque entonces los toros tampoco te pueden matar á tí.

ANG. Te diré: á los toros no les ha prohibido nada el gobierno. Bien: y en qué quedamos nosotros?

ANAST. En que ha elegido usted la única profesión que produce hoy en día y en que le doy á usted la mano de Elena, si mi marido consiente...

ANG. Vamos á burcarlos... (Al dirigirse á la izquierda saldrá un grupo de gente huyendo, que atraviesa la escena.)

ESCENA II

ANASTASIA, ELENA y ANGELITO y en seguida MADAME la GRIPPE en traje elegante de calle.—Voces dentro.

ANAST. Qué es eso?...
ANG. A todo correr
llega una joven...
ELENA. Muy bella,
pero la gente huye de ella...
(Sale Madame Grippe.)
GRIP. Bon jour ame!... ¡A la bonne heure!
Moi ser veleta! inconstante.
Viajar es mi dicha toda.
Soy la señorra de moda
en todo el mundo elegante.
Contra agenos intereses
hago mi presentatión,
y vengo á la exposisión
á exponer á los franseses.
Casi sin tomar asiento
vuelo de uno al otro lado.
Ya soy un aire colado,

ya soy un resfriamiento.
En el aire sé vivir;
y como nadie me toca
yo me cuelo por la boca
de cualquiera, sin sentir.

ANG. Conque se cuela?...

ELENA. Qué horror!

ANAST. Cállate desventurada;
calla, *que en boca cerrada*...

GRIP. No puedo entrar, no señor.
Soy muy fina y muy cortés.
Mi nombre es bien conocido.
Madame la *Grippe*. Mi apellido
es *un catarro* en fransés.
Me ofrezco á usted desde ahora
si es que mi amistad reclama.
(A Augelito.)
¿No quierre usted guardar cama
conmigo?...

ANG. Yo? .. ¡No señora!
No se acerque usted á mí!

ANAST. Pero usted qué se figura?...

GRIP. Tres días de calentura
nada más y *cé est finit.*
Será mi alegría inmensa...

ELENA. Otra señora... (Mirando á la izquierda.)

GRIP. Mi hermana:
pero esta es italiana...

ESCENA III.

Los mismos y la SIGNORINA INFLUENZA.

INF. La signorina Influensa!..

ELENA. Ya son dos!

ANG. Diablo!

INF. Aspectate:
souo de la patria bella
y con la mia sorella
io volo...

ANG. Con que *volate*?

INF. Yo á mis enfermos trato
benévola... (A Elena.)

ANG. Vete! Vete!
que probare non volete
del tuo dolche constipato!

INF. Per la villa é las cittates.
el volaro non me pesa.

ANG. La italiana y la francesa,
qui par de calamitates.

GRIP. Mon cher!.. (Abrazando á la Influenza.)

INF. Mia esperanza sola! (Abrazándola.)
Guerra á questo mondo insano

ANG. Con una escopeta á mano,
qüé bonita carambola.

GRIP. Si ofendernos hay quien vengue
la ofensa.

ANG. Si?... Qué salero.
Y quién es el caballero?....

(Los mismos; el Dengue en traje de frack y sietemesino.)

DENG. Pues quién ha de ser?... El Dengue.

ELENA. Qué tipo!

DENG. No hay quien me venza
y estoy haciendo furor,
soy el hermano mayor
de la Grippe y la Influenza.
A la moda me acomodo,
y bailando rigodones
me cuelo por los salones
de la aristocracia y todo.
Con las hembras es pasmosa
desde antiguo, mi fortuna.
Jé! Jé! Si no nace una
mujer que no esté dengosa.
Es justo que á mí se avengan;
las pongo como merengues,
y al cabo á fuerza de dengues
al más fuerte lo derrengan.
Jé? Jé? Yo soy un pillín.
Si esta va á la gran Gran Bretaña
y esta se mete en España,
pues yo me voy á Pekín.

Mi cara maldad no inspira;
eso negarlo no puedo.
Pues si viere usted qué miedo
meto!...

ANAST. Parece mentira.

ANG. Si lo agarro á usted de un brazo
lo reviento!

DENG. No pretenda
hacerlo. Hay quien me defienda.

ANG. Otro hermanito?...

(Sale el Trancazo con barba larga y de blusa y un garrote en la mano.)

TRANC. El trancazo!

ANG. Este da cuenta de mí!...

TRANC. Disputa usted?...

ANG. No disputo!..,

TRANC. Yo soy muy bruto!... Muy bruto!...
Qué dice usted?

ANG. Yo?... Que sí!

TRANC. Muchas gracias. Lo confieso;
estos se dan mejor arte.
Yo cuando entro en cualquier parte,
garrotazo y tente tieso!
Mi programa es reventar:
entro sembrando el terror.

ANG. Es usted conservador
por la manera de entrar.

TRANC. Nunca aristócrata he sido.
Yo mido por un rasero
al príncipe y al obrero,
y alto ó bajo, lo divido.

GRIP. Dónde has estado?

TRANC. En Madrid.

INF. Molto bene!

DENG. Allí la gente
te habrá huído?...

TRANC. Horriblemente:
mio fué el triunfo en la lid!
Hasta el gobierno he llegado;
pero amigo, contra el jefe
resulté yo un mequetrefe.
Ni tanto así le he tocado!

Contra el bueno del señor
no hay epidemia maldita!...
ANG. Para caer necesita
otro trancazo mayor!
TRANC. Solo él burló mi fiereza;
toqué del miedo el resorte
y no hay en la villa y corte
ni títere con cabeza.
Nadie allí sano se mira;
dejé los cafés desiertos;
los teatros por horas, muertos...
ANG. Sí?
TRANC. Todos muertos!
(Salen Zarzuela y Lara.)
ZARZ. Mentira!

ESCENA IV.

DICHOS.—EL TEATRO DE LA ZARZUELA.

ZARZ. No es verdad; aquí estoy yo
que lo pruebo y testifico.
GRIP. Bien, porque usted será rico.
ZARZ. No le digo á usted que no;
pero también soy valiente
y por eso me doy tono:
si viene gente funciono,
y funciono si no hay gente.
ANG. La Zarzuela!
ZARZ. Oirán mi voz
mientras quede algo de España;
que ustedes tendrán *guadaña*,
pero yo tengo *la hoz.*
TRANC. Y habla gordo.
ZARZ. Porque puedo,
y porque no soy un bolo;
si ustedes atacan solo
á los que les tienen miedo;
y á mí no me pone en vilo
ni el miedo ni la vigilia:
con *el pasmo de Sicilia*
seguiría tan tranquilo.

GRIP. Apolo tomó el portante.
INF. Y la Alhambra se cuartea.
TRANC. Pues Eslava no solfea.
ZARZ. Y yo adelante, adelante.
Alentado por los míos
no he de cerrar el teatro,
porque yo para los cuatro
tengo aliento y tengo bríos.
TRANC. Pues por horas no quedó
otro con gana de fiesta...
ZARZ. Sí, señor; que aquí está esta...
entra, niña.
LARA. Aquí estoy yo.
(Sale el teatro de Lara, que será una joven elegantemente vestida.)
GRIP. Quién es?
ZARZ. Lara.
ANG. Muy bonita.
ZARZ. Y como yo, muy valiente.
Dispuesta á dar á la gente
el valor que necesita.
LARA. Solo quiero divertir
al que me venga á buscar.
ZARZ. Y al que no quiera llorar
le haremos los dos reir.
Y vayan la *grippe* francesa
y la *influenza* italiana
donde les diera la gana,
á procurarse otra presa.
Y vaya el *dengue* informal
donde vió la luz del sol.
TRANC. Y yo?... Yo soy español.
ZARZ. Pero eres muy animal.
Y tienes la puerta franca
para irte también, amigo...
TRANC. Yo?
ZARZ. Sabes lo que te digo?
Contra el *trancazo*, la tranca.
Y fuera de aquí, esperpentos...
GRIP. No, si nos vamos.
ZARZ. Corriente.
Ya lo ves; con esta gente

no hay que andarse en miramientos,
porque abusan.

LARA. Camarada,
la mano... Cómo han huído!

ZARZ. Tú y yo los hemos vencido.

(Sale la Caridad.)

CARID. Pero qué, no he hecho yo nada,
que se me olvida y desdeña?

ZARZ. Y quién es usté, señora?

CARID. Quién no me conoce ahora?
La caridad madrileña.
Y como siempre he salido
en cuanto escuché un lamento,
para dar pan al hambriento
y consuelo al afligido;
para vestir al desnudo,
prestar ánimos al fuerte
y sostener con la muerte
un combate recio y rudo.
Si vencí, tú lo dirás.

ZARZ. Sí señora, usté ha vencido;
pues nosotros hemos sido
sus auxiliares no más.
Usté á hacer el bien enseña
y un pueblo entusiasta grita:
Bedita sea, bendita,
la caridad madrileña!

(Cae el telón con unos compases en la orquesta.)

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutemberg*, calle del Príncipe, 14; de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, 12; de *Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3 y Sres. González é hijos, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO.

En casa de los corresponsales de ambas Galerías.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.